

Identidad y región: Los movimientos sociales de caficultores en Caldas, un proceso de construcción de identidad¹

Diego Narváez Medina
Sociólogo
Universidad de Caldas. Manizales, Colombia

RESUMEN

Caldas como territorio ha presentado una serie de transformaciones, propias de una región en construcción. Marcada históricamente por la huella que dejaron los colonizadores antioqueños en el siglo XIX, se insertó a la economía mundial gracias al cultivo del café. En su historia de construcción de identidad, las luchas sociales se desataron por el acceso a la tierra, más aún cuando los empresarios de la colonización utilizaron los colonos para valorizar sus tierras, para luego intentar vendérselas a precios de usura. En el siglo XX, exceptuando la denominada época de la violencia, los caficultores de Caldas no registran acciones sociales que demuestren confrontación hacia el Estado, el *statu quo*, o la Federación Nacional de Cafeteros, institución que por su poder político y económico, reemplazaba en gran medida al Estado; sólo hasta la década del ochenta vuelve a surgir el interés por organizarse, esta vez para enfrentar la grave crisis económica a que los ha conducido la caída vertiginosa de los precios del grano, con hondas repercusiones sociales.

PALABRAS CLAVES: Movimiento social, caficultores, Caldas, identidad, Colombia

ABSTRACT

In the last two decades, the emergence of social protests in the coffee-producing zone have awakened various questionings in the understanding of a region, that has been seen, excluding the bipartisan violent period, as being economically well-off due to the wealth derived from the coffee production, and socially harmonious as an effect of the social organization installed by the Federación Nacional de Cafeteros (National Federation of Coffee-Growers). This image of harmony and prosperity has become weak due to

¹ Este artículo hace parte del proceso de investigación de tesis doctoral y se inscribe en el proyecto "Identidad y región en Caldas", financiado por Colciencias.

the crisis which the coffee industry is experiencing at the moment and to the incapability of the government and the Federation to solve this crisis. Therefore, the emergence of social movements and organizational figures, different from that of the Federation, is an approach that the coffee-growers have taken to counterattack the threat of losing the way of life that has been passed on from generation to generation.

KEYWORDS: Social movement, caficultores, Caldas, identity, Colombia

Introducción

El surgimiento de protestas sociales en la zona cafetera en las últimas dos décadas, despertó varios interrogantes en la comprensión de una región que se ha asumido, exceptuando el denominado período de la violencia partidista, como económicamente próspera por su riqueza derivada del café y socialmente *armónica* por su organización social que giraba en torno a la Federación Nacional de Cafeteros. Esta imagen de armonía y prosperidad se ha venido al suelo debido a la crisis por la cual atraviesa la caficultura y la incapacidad del gobierno y la Federación para solucionarla. Por lo tanto, el surgimiento de movimientos sociales y formas organizativas alternas a la federación, son una expresión de los caficultores ante la amenaza de su proyecto de vida que ha sido construido por varias generaciones.

En las últimas décadas la dimensión regional ha tomado una gran importancia en los estudios sociales, paradójicamente se cruza con la emergencia arrolladora de los procesos de globalización económica y de mundialización informática. Tal vez, se explica por el supuesto agotamiento del proceso de configuración de los estados nacionales, situación que no corresponde a América Latina y menos aún al caso colombiano, en donde aún se lucha por la unidad del territorio nacional. En diversos ensayos se plantea la tesis de que la globalización socioeconómica ha acarreado la "desterritorialización" o "deslocalización" de los procesos económicos, sociales y culturales; según estas tesis, la globalización de la economía sería la causa principal de la disolución de las fronteras, el debilitamiento de los poderes territoriales, incluso de los estados nacionales, provocando finalmente, la extinción de las especificidades locales y la erosión de las manifestaciones culturales propias de cada región, imponiéndose en todas partes la lógica homogeneizante, niveladora y universal del mercado capitalista (Giménez, 2000: 89).

Sin embargo, desde otro punto de vista se considera que la mundialización antes que extinguir las divisiones y diferenciaciones internas como las que se expresan a través de las regiones, las necesita como soportes y estación de relevo de su propia expansión. Es habitual encontrar referencias que remarcan el carácter regional de Colombia como una particularidad casi exclusiva; no obstante, si observamos países como la Argentina, el Brasil o Venezuela en América Latina, o España y Francia en Europa, sólo para mencionar unos ejemplos, encontramos que al igual que en nuestro país, en los países mencionados hay diferencias regionales que se aprecian claramente desde la diversidad ecológica hasta la socioeconómica y cultural, e incluso como en el caso español, las diferencias se expresan en el idioma, en donde vascos, catalanes, valencianos y gallegos hablan lenguas distintas, aunque el idioma oficial del Estado español sea el castellano.

En Colombia, la diversidad regional se ha fortalecido por la carencia de las élites gobernantes de una idea clara de nación y por las características geográficas del país, las tres cordilleras y los valles interandinos han incidido en el aislamiento de algunas regiones como los actuales departamentos del Chocó, la Guajira, o el de Nariño, que sólo hasta 1934² se integra por vía terrestre, hasta ese momento las relaciones económicas y culturales eran más fluidas con el Ecuador; para el tema que nos ocupa está el caso de Antioquia, al cual se refiere J. Parsons (1981: 23) de la siguiente manera: "Hay un aspecto curioso de la estampa antioqueña que recuerda el Canadá francés. El reducido número de apellidos indica la selección impuesta por la geografía sobre los pocos centenares de españoles inmigrantes, de donde proceden las actuales familias. Apellidos como Restrepo, Uribe, Mejía, Londoño, Jaramillo y Arango son reconocidos como típicamente antioqueños en todo Colombia".

Evidentemente la configuración de las regiones colombianas son el resultado de la confluencia e interacción de factores económicos, políticos y socioculturales a lo largo de nuestra historia, marcando las relaciones entre las regiones y de éstas con la nación colombiana, lo que vemos manifiesto en la configuración de actores y fenómenos sociales característicos de las regiones. Por otra parte, encontramos que las regiones como espacios de producción y

² A raíz de la guerra contra el Perú el gobierno nacional se vio obligado a construir la carretera al sur, que marcó el inicio de la integración del departamento de Nariño.

reproducción, materializan los procesos de formación del mercado y de la expansión del capital, que constituyen la base objetiva para la formación de los estados. De otra parte se puede constatar que las regiones como dimensión espacial de las relaciones sociales, son flexibles en su territorialidad, se expanden o recogen de acuerdo con las dinámicas sociales que ocurren en su interior (Fajardo, s.f.:21-24); así las regiones expresan internamente las contradicciones que se reflejan en las relaciones de poder y la dinámica propia de la sociedad en general.

Caldas, identidad, región y territorio

El café, producto que adquiere una gran importancia económica a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX, se consolida como el producto por excelencia de exportación. Los excedentes económicos son de tal magnitud, que se convirtieron en la base de la acumulación originaria de capital, que le permitió al país iniciar su proceso de industrialización.

La producción del café se realiza en zonas templadas de las cordilleras ubicadas entre los 1.200 y los 1.800 metros sobre el nivel del mar. En la caficultura predominan los pequeños y medianos propietarios; por las características de la producción del grano y la topografía del terreno es muy difícil la mecanización, por tanto, exige mano de obra permanentemente para su cuidado y de una cantidad apreciable de trabajadores temporales en los dos períodos de recolección del grano que se hacen en marzo y octubre de cada año, durante tres meses cada uno aproximadamente.

El Departamento de Caldas se ubica en el centro occidente de Colombia, su historia se asocia principalmente con la colonización antioqueña y con el posterior desarrollo de la caficultura como actividad económica fundamental, que como tal incide en la construcción social del territorio y en la configuración de su identidad. La colonización antioqueña se inicia en los años treinta del siglo XIX. En busca de nuevas minas de oro y de tierras propicias para establecerse, los colonizadores van fundando poblados y transformando el espacio inculto en un nuevo territorio. Con el inicio de la siembra de café a finales del siglo pasado y el aumento de la demanda externa del producto en las primeras décadas del XX, los pequeños poblados como Manizales adquieren

una gran importancia comercial. Al respecto, el profesor Antonio García ilustra muy bien este cambio:

La colonización antioqueña fue sólo una corriente de campesinos nómades que eran empujados por la fuerza del arrastre de la minería aurífera y por una agricultura maicera de subsistencia, mientras no se descubrió una planta perenne -como el café- capaz de ocupar y transformar las laderas erosionables de la cordillera andina y de promover el más significativo salto histórico de las comunidades campesinas, sustituyendo la precaria y estática agricultura de autoconsumo por una moderna y dinámica economía de mercado. El encuentro histórico entre la poderosa corriente colonizadora y el sistema de plantación comercial originó la transformación de los colonos trashumantes en empresarios agrícolas e hizo posible la formación de un verdadero sector agrario exportador en la economía colombiana, con una significación nacional que no alcanzó ni podía alcanzar un producto como el tabaco, circunscrito a tierras aluviales sólo localizadas en las vegas de los ríos. A partir de este encuentro, operó como la poderosa fuerza de arrastre de la colonización antioqueña -conduciéndola primero por las vertientes boscosas que conformaban la hoya hidrográfica del Cauca, luego por las tierras onduladas del Quindío y más tarde por las vertientes que se extienden al sur del río Barragán o por las laderas orientales de la cordillera central- o como la fuerza de arraigo que vertebró las comunidades campesinas y generó una densa economía de fincas familiares asentadas sobre un piso de pequeña ganadería y de cultivos de pan coger, originando la fundación del poblado como núcleo de este proceso (García, 1978: VIII).

La construcción de identidad está mediada por un proceso de múltiples dimensiones que asocia los factores culturales, económicos, sociales y políticos a lo largo de la historia de un pueblo. Precisamente, la denominación de pueblo nos remite a la existencia de marcadores de identidad, que producidos en la interacción social, han construido entre otras expresiones un territorio. El pasado antioqueño se ha convertido en un punto de referencia colectivo de los caldenses, que se perciben como herederos de los valores "paisas" que trajeron consigo los colonizadores: el pragmatismo, la laboriosidad, el espíritu emprendedor y aventurero que identifican al caldense.

Para efectos de analizar el proceso de construcción del territorio y configuración de identidad a través de la historia de Caldas, se ha tomado la distinción entre tres tipos de identidad introducida por P. Centlivres y retomada por Giménez (2000: 115-116) y que sirve de instrumento metodológico para explicar la construcción del territorio caldense: *identidad histórico patrimonial*, construida en relación con acontecimientos pasados importantes para la colectividad o con un patrimonio sociocultural, natural o socioeconómico. *Identidad proyectiva*, fundada en un proyecto regional, es decir, una

representación más o menos elaborada del futuro de la región, habida cuenta del pasado. *Identidad vivida*, reflejo de la vida cotidiana y del modo de vida actual de la región. Este último tipo de identidad puede contener, en forma combinada, elementos históricos, proyectivos y patrimoniales. Sin embargo, habitualmente estos tres tipos se conjugan para definir y constituir la identidad regional.

Tomando como punto de referencia hitos de la vida caldense, se propone presentar la historia de Caldas, referida a la construcción de identidad, en tres períodos: el primero que se inicia con la colonización antioqueña, en las primeras décadas del siglo XIX y termina en 1905, año en el cual se erige como departamento; el segundo, que se inicia en 1905 y termina en 1966, año en que se inicia la separación de los Departamentos del Quindío y Risaralda; y el tercero que se extiende desde 1966 hasta el momento actual. Se recurre a la historia de Caldas puesto que las identidades colectivas no son inmutables, no constituyen algo fijo ni tampoco son un simple fluir uniforme y acumulativo. "No existen identidades <en sí> independientes de los contextos históricos y socioculturales. La identidad de un pueblo no es una variable independiente, sino una realidad cambiante, tanto en sus componentes objetivos como subjetivos, que se desarrolla en una dirección determinada y se modifica en relación con los cambios en los factores económicos, sociales, políticos e ideológicos" (Moreno, sin fecha: 257).

Desde tiempos inmemoriales, la región que actualmente conocemos como Departamento de Caldas, se ha ido construyendo; si bien hacemos énfasis en la historia y especialmente en la influencia de la colonización antioqueña, es por lo que representa culturalmente en la configuración del territorio paisa, del cual hace parte Caldas.

El período antioqueño-caucano o de la identidad histórica y patrimonial

El primer período se puede ubicar entre 1820 y 1905, que se enmarca entre el inicio de la Colonización Antioqueña y el surgimiento de Caldas como departamento. Fue entonces Antioquia la cuna del movimiento colonizador que se extendió por Caldas, norte del Tolima y el norte del Valle. Los colonos establecidos en Sonsón, presionados por las concesiones realengas y el agotamiento de las minas de oro, continuaron su marcha por las vertientes

urgidos por encontrar tierras disponibles (Lopera, 1986: 57-58). Se desplazaron hacia el sur en búsqueda de nuevas tierras y a su paso fueron fundando poblados y transformando el espacio inculto que separaba los grandes estados de Antioquia y el Cauca. Podemos afirmar, que esta empresa colonizadora marcó el surgimiento de un nuevo territorio con identidad propia y una dinámica particular y que en su conjunto se puede denominar el "país paisa" (Narváez, 2002: 131).

En el proceso de ocupación del espacio y poblamiento del territorio se entrecruzaron varias corrientes migratorias. Las que llegaron procedentes del oriente, prevaleciendo los emigrantes de Cundinamarca y Boyacá, que se instalaron principalmente en las zonas frías y se dedicaron en su gran mayoría al cultivo de la papa; las que avanzaron del sur, de donde llegaron los caucanos; y la corriente poblacional que predominó, tanto en el antiguo Caldas, como en lo que hoy continúa siendo el Departamento de Caldas, proveniente de Antioquia y mejor conocida como la Colonización Antioqueña.

El proceso colonizador no estuvo exento de conflictos, el primero de ellos y de gran magnitud, fue el que se presentó entre los colonos que fundaron a Manizales y la compañía González-Salazar. La historia relata que entre 1834 y 1837 se instalaron los primeros colonos en lo que hoy es Manizales, ellos fueron Fermín López y José Hurtado con sus familias y peones. El primero, al cabo de tres años, se enteró que su posesión estaba ubicada en los terrenos de la compañía, debido a un error suyo de apreciación que lo llevó a confundir el río Guacaica con el Chinchiná. Corroboró su equivocación e inició su desplazamiento hacia el sur, para establecerse en Cartago, fundando de paso Santa Rosa de Cabal.

Pero luego fueron llegando más colonos a zonas cercanas a Manizales, quienes se vieron en la necesidad de fundar una población que los integrara para facilitar las labores de intercambio. Los colonos se entusiasmaron al ver que no había resistencias de la compañía, la cual a su vez veía con buenos ojos el poblamiento de sus tierras, por la valorización que traía consigo, y en principio no hizo reclamación alguna. Después de la fundación de Manizales, fechada el 12 de octubre de 1849, convertida en distrito y nombradas las autoridades civiles, el incremento de la inmigración se multiplica; y aquí es cuando la compañía considera que es el momento para "arreglar" con los colonos. "Los socios de la compañía entendían que era prioritario definir lo

relacionado con los límites así como emprender enérgica campaña para recuperar los territorios perdidos y evitar las siguientes invasiones..." (Valencia, 1990: 70).

Frente a la zozobra que implicaba para todos los colonos la falta de legalidad de sus tierras y las demandas de la compañía, el cabildo junto con los colonos *notables* concierta un arreglo que favoreció a los que tenían el dinero suficiente para comprar el terreno y pagar los trámites legales, que para la época eran bastante engorrosos y demorados. Así, los colonos rasos se niegan a pagar, por cuanto consideran que la tierra la pusieron a producir ellos con el fruto de su trabajo y desconocieron la propiedad de una compañía que apareció cuando todo estaba hecho. A su vez, los representantes de la compañía hacen declaraciones que amenazan con enajenar los terrenos de las personas que se nieguen a pagar. Estas posiciones encontradas e irreconciliables exasperaron los ánimos y el representante legal de la compañía, Elías González, fue asesinado. Paradójicamente, este hecho condujo a la solución del litigio, primero porque los implicados y el autor del asesinato fueron absueltos, lo que mostraba que implícitamente se reconocía los derechos adquiridos por los colonos, y por otra parte, a las autoridades del cabildo les interesaba que se solucionaran los problemas para que el nuevo poblado pudiera desarrollarse en paz.

Más tarde se presentó un nuevo conflicto entre la Empresa Burila y los colonos del Quindío. Esta empresa que se dedicó a la especulación de tierras, fue una sociedad anónima dividida en 1.000 acciones, fundada en Manizales en noviembre de 1884. Sus dueños, miembros de las élites regionales representaban las oligarquías del Cauca, el Valle y Caldas. En sus viajes al exterior habían asumido las nuevas ideologías modernizantes que los llevaron prontamente a vincularse con el proyecto de la Regeneración (Cadena, 1996: 57-70).

Su preocupación por la racionalidad económica los orientó al fomento de la colonización como una forma de incorporar tierras al mercado y obtener ganancias futuras. Así, la empresa, para llevar a cabo esta política, promovió la fundación de poblados, la adecuación de tierras y la construcción de vías que unirían la región por carretera y ferrocarril con Cali, Bogotá y Manizales. Además de su magnífica ubicación, el auge del cultivo del café por el aumento de los precios en la última década del siglo XIX, condujeron a valorizar estas tierras, hasta el punto de ser consideradas como las más costosas del país.

Ya valorizadas las tierras empezó el proceso de expulsión de los colonos, lo que demuestra el conflicto entre las dos formas de colonización predominantes en la "zona paisa", la colonización individual y la empresarial. La segunda siempre sacó provecho de la necesidad de tierra del jornalero desposeído. En 1886, pobladores del sector decidieron fundar Calarcá y posteriormente solicitaron al Estado Soberano del Cauca, del cual hacía parte, les adjudicara una extensión de tierra como colonia pobladora; inmediatamente la Compañía Burila reclamó los derechos de propiedad sobre las tierras y presionó a los colonos para venderles los lotes donde se habían instalado y tenían sus mejoras, o de lo contrario los desalojarían.

Ante esta situación algunos colonos abandonaron las tierras para irse a colonizar a otros lugares, otros se quedaron pero como jornaleros en fincas cercanas y un tercer grupo decidió enfrentar la situación, en unos casos, por las armas, y en otros, por la vía jurídica. Finalmente, el Estado colombiano preocupado por el aumento continuo de conflictos de tierras, decidió exigir la presentación de los títulos que demostraban la propiedad; en vista de que la Compañía Burila no pudo demostrar la propiedad legal de las tierras del Quindío, el Estado falló a favor de los colonos; sin embargo, la resolución no se empezó a cumplir sino hasta 1930.

Este tipo de empresa no fue nada extraño en la Colonización Antioqueña, especialmente en las últimas dos fases. Inversionistas con gran capital y poder político que era utilizado para manejar los grandes proyectos de construcción de carreteras y ferrocarriles, estimulaban la colonización para luego, cuando estaban altamente valorizadas, expulsar los colonos y las vendían a muy buenos precios, obteniendo pingües ganancias. Los dos eventos reseñados son ejemplos de las confrontaciones sociales que se presentaron en el proceso de poblamiento de lo que hoy conocemos como el Antiguo Caldas, también se convierten en dos antecedentes bien importantes de la capacidad de organización y resistencia de los colonos, quienes a partir de una acción colectiva lograron atenuar y, en algunos casos, frenar el afán desmedido de explotación y lucro que querían obtener las empresas colonizadoras a partir del trabajo de varios años de los colonos.

Período del Antiguo Caldas³ o de la identidad proyectiva

Este período se plantea entre 1905, momento en el cual se creó el Departamento de Caldas, y 1966, año en el cual se inició su desmembración, dando lugar a los actuales Departamentos de Risaralda y Quindío. La *identidad proyectiva* se funda en un proyecto regional, que para este caso fue abortado muy pronto por los intereses subregionales existentes a su interior; por tanto, fue imposible sedimentar una representación más o menos elaborada en la idea de un futuro común de región.

Estos escasos 61 años de historia común están asociados, en su inicio, al triunfo de la Regeneración interesada en la consolidación de un proyecto de nación basado en una concepción centralista de organización del Estado, en contraposición al federalismo de los liberales radicales, consignado en la Carta Constitucional de 1863; así, la creación del Departamento de Caldas responde a esa nueva forma de división político administrativa.

Este período se caracteriza por el auge y consolidación del café como producto de exportación, lo cual le posibilita a Colombia insertarse en el mercado internacional y obtener los ingresos indispensables para el despegue del proceso de industrialización. Hacia 1925 el café representaba el 75% del total de las exportaciones del país, y casi el 30% de la producción nacional estaba a cargo del Antiguo Caldas (Junguito y Pizano, 1991:10). Paralelamente se produce la construcción de nuevos medios de comunicación como el cable aéreo, los ferrocarriles, las carreteras que unen las localidades con los puertos, inicialmente del Pacífico y luego del Atlántico, lo cual permite estructurar y desarrollar el mercado interno.

Las transformaciones sociales, culturales y económicas que produce el desarrollo de la caficultura son sorprendentes. A fines de los años 50, cuando la violencia política se atenuó en esta región y se tenían buenos precios en el mercado internacional, sus excedentes posibilitaron iniciar la modernización de las tres principales ciudades y dotar de servicios básicos a la zona rural.

En este período se creó la Federación Nacional de Cafeteros (1927), institución polémica, por su estructura vertical y rígida, y por el innegable

³ Además de *Antiguo*, también se utiliza el término de *Viejo Caldas*, o la connotación a su producto predominante *Eje Cafetero* para hacer referencia al departamento constituido a partir de 1905 y del que hacían parte los hoy Departamentos de Risaralda y Quindío. Esa unidad territorial, desde el punto de vista político administrativo, tuvo una vigencia de escasos 61 años.

papel que ha jugado en el fomento de la producción cafetera, convirtiéndose en el soporte de la comercialización internacional del grano y un instrumento de inversión social, que ha marcado la diferencia en las mejores condiciones de vida de la zona cafetera del antiguo Caldas con respecto a las del resto del sector rural colombiano. El poder económico de los cafeteros a nivel nacional, les permitió dominar la política regional, y en Caldas dirigir el rumbo del departamento durante todo este período. Por otra parte, los campesinos han asumido a la federación, a través de los comités municipales, como el ámbito total de interacción, situación que empezó a cambiar a mediados de la década del setenta cuando se inicia la crisis cafetera.

En esta época, durante la segunda mitad del siglo XX, también influyeron los cambios que se produjeron a nivel mundial con el avance de la petroquímica, que trasladados a la agricultura se transformaron en herbicidas, fungicidas y abonos, convirtiéndose en parte del auge y desarrollo de la caficultura. La revolución verde entró al cafetal y se sustituyó el arábigo por la variedad caturra, y posteriormente también por la variedad Colombia, que fue creada para resistir a la roya. A nivel regional, los excedentes que produjo la caficultura permitieron mejorar la infraestructura de los municipios, a partir de la construcción de vías, acueductos, escuelas y dotar de redes eléctricas y de telefonía, no sólo para los centros urbanos sino también para las zonas rurales. Es por tanto evidente que la caficultura se convirtió en uno de los factores que incidieron en la construcción y configuración de Caldas como un territorio.

La identidad constituye para los actores sociales un factor de orientación de sus prácticas sociales, como formas socialmente elaboradas y compartidas de conocer y actuar en el mundo. En Caldas es notorio el predominio de los pequeños caficultores, por tanto, la finca familiar es la unidad básica de explotación, en donde se combina el cultivo comercial del café con los cultivos de "pan coger" o de subsistencia, como el fríjol, el plátano, la yuca y algunos frutales. Esta forma de tenencia expresa al máximo el uso de la racionalidad campesina, que para tal efecto utiliza estrategias económicas domésticas como el aprovechamiento al máximo de la mano de obra familiar, el uso intensivo del suelo al combinar las prácticas culturales de cultivo y la aplicación, de acuerdo con sus recursos, de las recomendaciones que le proporciona el técnico agrícola. Así, el campesino controla las fuerzas domésticas en su explotación, logrando estructurar un núcleo familiar y aportar

a la construcción de una sociedad con unas relaciones de producción particularmente más democráticas, en contraste con el resto del país (Narváez, 2002). Por las anteriores razones, la "finca cafetera familiar (...) se convirtió para la Federación de Cafeteros en una figura heroica, objeto de gran explotación publicitaria por los sectores ligados a la comercialización del grano" (Errázuriz 1986: 99).

Al final de este período se produce, inicialmente la separación del Quindío, y en un corto tiempo la separación de Risaralda. A pesar de que la separación está fechada en 1966, existían varios factores de descontento de las élites *subregionales* que se empezaron a manifestar especialmente en la década de los 50. A propósito, Jorge Mario Eastman (1982:19) consideraba que el hecho tuvo su origen en la asfixiante centralización propia de nuestra administración pública, que en el orden nacional ha discriminado en forma inclemente las poblaciones que carecen del rango de ciudad capital. Si bien esta afirmación es completamente válida, no hay que desconocer que el centralismo se reproducía en y dentro de los departamentos, lo cual despertó una gran animadversión de los sectores dominantes de Pereira y Armenia, puesto que veían que proyectos viales y obras de infraestructura significativas privilegiaban a Manizales y su área de influencia inmediata. Por otra parte, los intereses de los políticos locales de las dos ciudades satélites querían aumentar sus probabilidades de llegar al congreso, para lo cual era muy conveniente separarse de la tutela de Manizales y erigirse en departamentos independientes.

El período caldense o de la identidad vivida

Este período lo fechamos a partir de 1966, momento en el cual, por disolución, Caldas empieza su trayectoria individual, o la búsqueda de una *identidad vivida*, que se asume como reflejo de la vida cotidiana y del modo de vida actual de la región. Como se vio atrás, este tipo de identidad asume en forma combinada, múltiples factores; para el caso que nos ocupa encontramos en primer lugar la trayectoria histórica heredada de la Colonización Antioqueña que dejó una impronta indeleble en el territorio por donde pasó esta corriente migratoria; en segundo lugar, la forma de propiedad, basada en pequeños y medianos propietarios, la cual facilitó alcanzar rápidamente mayores niveles de productividad, en contraste con la zona oriental, en donde imperaron formas

de trabajo precapitalista; en tercer lugar, la construcción de prácticas culturales y sociales asociadas a la producción del café, qué implicó a la postre, la construcción de una "cultura", como efectivamente ha sucedido, traduciéndose en una forma de cultivo y beneficio minucioso y artesanal, factores indispensables para alcanzar el reconocimiento mundial por su calidad; y finalmente, el papel desempeñado por la Federación Nacional de Cafeteros en la protección y estímulo de la caficultura. La interacción de estos cuatro factores, son la base para la construcción de una territorialidad y a la vez son marcadores de la configuración de la identidad caldense.

A partir de los años setenta del siglo pasado, se empieza a vislumbrar el surgimiento de nuevas expresiones sociales, que al pasar de los años y los eventos críticos asociados al cultivo del café ha conducido a crear formas organizativas distintas a la hegemónica de la federación.

Los movimientos sociales

Aunque siempre han estado presentes en la historia, actualmente los movimientos sociales son considerados como una nueva forma de expresión social, producto de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales de los últimos 40 años, su accionar ha conducido a cambios sociales e incluso ha servido de base para el desarrollo de la teoría social.

Frente a la explicación parcial que ofrecían los enfoques provenientes principalmente del funcionalismo, surgieron en los últimos 20 años nuevas propuestas teóricas, de las cuales se retoma los lineamientos generales de lo que Riechmann (1995) cataloga como *Enfoques europeos* de los movimientos sociales, y Múnera (1998) denomina el paradigma de la *sociología de la acción*. Aquí se agrupan los presupuestos teóricos de varios investigadores europeos, denominados también "teóricos de la identidad", entre los que se destacan los aportes de Alain Touraine. Este enfoque coloca el énfasis en elementos como el ideario y proyecto histórico y asume los movimientos sociales como sujetos sociales capaces de transformar la realidad. Hacen referencia a los "nuevos" movimientos sociales con el interés de diferenciarlos de los "viejos" movimientos enmarcados en las luchas de la clase obrera.

Para entender y explicar los movimientos sociales, Touraine propone el concepto de historicidad, entendido como el espacio de la producción de sentido que le sirve de base "para transformar a los agentes sociales pasivos y alienados en actores que hacen su historia" (Múnera, 1998:41). La capacidad transformadora de los movimientos sociales radica en la potencialidad del conflicto social como productor de nuevas realidades culturales de una sociedad, por tanto "nada debe separar valores culturales y conflicto social" (Touraine, 1993: 308).

Partiendo de la premisa de Touraine (1993: 310) "un movimiento social es a la vez un conflicto social y un proyecto cultural", se rescata el papel preponderante de la búsqueda y construcción de la identidad sobre el cálculo racional, "aquí el conflicto debe tener una centralidad social; es decir, enfrentar a actores de clase por el control y el sentido societal". En definitiva, se concibe a los movimientos sociales como agentes de producción, a través de la apropiación de la historicidad y transformación de la sociedad.

A diferencia de los movimientos sociales europeos o norteamericanos, los de los países latinoamericanos se inscriben fundamentalmente en el campo reivindicativo; no obstante, es en ese ámbito donde la protesta como forma de la acción directa tiene su expresión popular. Estos movimientos reivindicativos

"relegaron el discurso político -explícito y argumentativo- a un lugar secundario dentro de su praxis. La organización de las luchas cívicas y la movilización de sus protagonistas entrañaron la formación de identidades sociales alrededor de prácticas con un alto contenido simbólico (...) "en la protesta misma y en la apropiación de los espacios colectivos y los tiempos cotidianos los actores de los movimientos cívicos fueron construyendo las identidades prácticas: afirmaron una autonomía inexistente en otras de sus esferas de su vida individual y colectiva, escogieron los líderes en función de los actos y no de las palabras, clarificaron los objetivos de sus luchas, seleccionaron los aliados y localizaron con certeza a los adversarios. La fuerza encerrada en estas identidades las impuso sobre los discursos elaborados por los actores políticos" (Múnera, 1998:456).

En el caso colombiano, los movimientos sociales han hecho parte de su historia gracias a la debilidad del Estado; sin embargo, a partir de la década del 60, con diferentes formas de expresión, hacen parte de la vida cotidiana. Los años cincuenta se caracterizaron por los procesos de "pacificación" que adelantaron las fuerzas militares y que pusieron fin a un período de 20 años de violencia partidista, al final de los cuales se firmó el acuerdo entre los

partidos liberal y conservador, conocido como el Frente Nacional. Este acuerdo implicó entre otras cosas la reforma a la constitución, estableciéndose la paridad política que hacía referencia a la distribución equitativa entre los dos partidos de todos los cargos públicos del país; y la alternación del poder, esto es, que cada cuatro años gobernaba un partido y al siguiente continuaba el otro, así durante 16 años, en una muestra clara del manejo oligárquico del poder.

Por sus características, el Frente Nacional fue nefasto para el desarrollo democrático de Colombia, pues negó el derecho a presentar libremente otras opciones políticas distintas a los partidos tradicionales, limitando de paso los canales de participación ciudadana. Este fue uno de los factores más importantes que legitimó el origen y estimuló el desarrollo posterior de la guerrilla durante los años 60 y 70; y uno de los principales motivos para que los partidos perdieran su razón de ser: servir de puente entre el Estado y la sociedad civil. Hoy no hay elementos de ningún tipo que permitan diferenciar al partido liberal del conservador, e incluso ya es difícil hablar de partidos políticos, cuando predominan los grupos y movimientos creados coyunturalmente con fines exclusivamente electorales.

A principios de la década del 60, cuando se iniciaba el Frente Nacional, la pobreza de las zonas rurales había aumentado y la concentración de la propiedad agraria era aún mayor. Con el fin de detener esa concentración y fomentar el crecimiento de las explotaciones de tamaño medio con producción de excedentes agrícolas, se promulgó la Ley 135 de 1961; a pesar de las bondades de la nueva ley, las diversas trabas políticas y burocráticas impidieron su puesta en marcha. Ante esta frustración, aumentó el descontento campesino, unido a la cada vez mayor presencia de grupos guerrilleros en las zonas rurales y la influencia de la revolución cubana obligaron al gobierno a proponer la realización de una reforma agraria. Esta propuesta fue aprobada por el Congreso en 1968 y como parte de la reforma el gobierno creó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), organización a través de la cual se pretendía canalizar las protestas campesinas; sin embargo, los campesinos se apropiaron de ella convirtiéndola en el medio, para en unos casos, solicitar tierra, y en otros invadir y posteriormente reclamar la legalización de su posesión.

La acción de la ANUC se orientó, principalmente, a las sabanas de la costa atlántica y la región andina; constituida principalmente por jornaleros, su estructura se fue consolidando en torno a la reivindicación sobre la propiedad de la tierra. Bajo el lema "la tierra para el que la trabaja", la asociación adelantó un vasto y rápido movimiento de organización campesina, que envolvió para 1974, a más de un millón de miembros. Lo que objetivamente no puede discutirse es que la ANUC, mucho más que cualquiera otra organización colombiana de cualquier tiempo (si se exceptúa el movimiento comunero del siglo XVIII) ha conseguido un éxito casi inverosímil en la movilización social y política del país y lo hizo simplemente ofreciendo un nuevo modelo de asociación a los sectores "más atrasados" y menos "conscientes" de la población: los campesinos" (Guillén Martínez, 1990: 44). Así, en febrero de 1971, se presentan las primeras invasiones de tierra en todo el país, para finales del mismo mes se registraron 316 tomas en 13 departamentos con la participación de 16.000 familias (Múnera, 1998: 247).

A finales de la década del 70 y principios del 80, se inicia una serie de movimientos sociales de carácter reivindicativo con la participación de actores muy disímiles y en contextos significativamente diferentes. Se podía apreciar la manifestación de pobladores de un barrio urbano que demandaban soluciones a los problemas de las vías de acceso, la marcha campesina reclamando la protección de sus cosechas, o el paro cívico liderado, en algunas ocasiones, por el cura párroco o el alcalde de la localidad solicitando la instalación del acueducto, la energía eléctrica, etc. El común denominador era la exigencia de soluciones a demandas siempre aplazadas y nunca cumplidas por parte del gobierno central. Las acciones directas se fueron convirtiendo en el mecanismo que reemplazaría las acciones de derecho propias de una sociedad democrática.

Los caficultores

En el marco de esta dinámica social se empiezan a presentar signos de organización de los caficultores por fuera de la estructura de la Federación Nacional de Cafeteros. Tomando como base el estudio de César Vallejo y Jaime Vallecillas (1997), titulado *Programa de reestructuración y desarrollo en las regiones cafeteras de Colombia*, es posible realizar una caracterización general de los caficultores. En el mencionado estudio se

aprecia como el 19.5% de los productores de café son mujeres, las cuales simultáneamente son jefes de hogar; comparando con una encuesta realizada en 1985 se encontró que este porcentaje era de 12.4%, lo que significa que el aumento de la jefatura de hogar femenina ha aumentado significativamente, además, vale la pena señalar que en los departamentos del Antiguo Caldas, que se encuentran en los cuatro primeros lugares de producción del grano, las mujeres representan entre el 24% y el 30%. Al relacionar el género con el tamaño de la unidad de producción agropecuaria UPA⁴, las mujeres productoras se concentran en rangos de tamaño menores de 10 hectáreas, a medida que aumenta el tamaño de la UPA disminuye el porcentaje con respecto al de los hombres propietarios.

Los productores de café se han envejecido, la edad promedio a nivel nacional es de 51 años para los jefes hombres y 55 para las jefes mujeres; los datos de 1985 muestran que la edad en promedio estaba en 45.4 años. Al comparar la edad con el tamaño de la explotación, se destaca que los productores en las UPA más pequeñas son ligeramente más jóvenes que en las de mayor tamaño, por otra parte, las productoras mujeres son mayores que los hombres en todas las categorías de UPA. Aunque la casi totalidad de los productores de café son propietarios, no todos residen en la unidad de producción. Según la ENC (Encuesta Nacional Cafetera), para el conjunto del país solamente el 56% reside en la unidad de producción, el restante 44% reside fuera de ella. Aquí hay que hacer una salvedad, en el sentido que la encuesta pregunta si el productor reside o no en la explotación, sin adicionar preguntas sobre el hogar o sobre el lugar donde reside, que puede ser, como en algunos casos sucede, que reside en una finca cercana. Al relacionar esta variable con el tamaño de la UPA, se encuentra que en las UPAs de menos de una hectárea solamente reside en la explotación el 38.9%, en cambio en las explotaciones de 1.1 hasta 20 hectáreas son los tamaños en donde se encuentra un mayor porcentaje de productores viviendo en la UPA; en las explotaciones de mayor tamaño sucede algo parecido a las micro, sólo el 32% de los hogares reside en la UPA.

⁴ UPA, según el Censo Cafetero es una unidad de producción agropecuaria, bajo una gerencia única y que comprende toda la tierra y los animales mantenidos total o parcialmente para fines de producción agropecuaria. La tierra de la unidad puede estar compuesta por fincas o parcelas que comparten una misma administración y un mismo conjunto de medios de producción.

El tamaño de los hogares cafeteros ha disminuido, según la ENC el tamaño promedio actual es de 4.8 personas, menor incluso que el promedio de las zonas rurales del país 5.4 personas, según el censo de 1993. Los autores del estudio, llaman la atención sobre la relación directa que existe entre el tamaño de la explotación y el del hogar: en las explotaciones más pequeñas habitan los hogares más pequeños, los cuales a su vez concentran el 60% de la población. Lo anterior permite deducir que la oferta de trabajo familiar ha disminuido en las zonas cafeteras, por la combinación de la transición demográfica y la migración de la población joven, lo que concuerda con los datos iniciales en donde se mostraba el aumento de la edad promedio de los productores (Vallejo y Vallecillas, 1997).

Los pequeños caficultores son campesinos que poseen hasta cinco hectáreas, cultivan la tierra con mano de obra familiar y con formas de cultivo tradicional, la producción está orientada a la comercialización y se destina una pequeña parte de la finca para cultivar productos de "pan coger", que en ciertos casos se convierte en la base de la subsistencia. El producto de la venta del café alcanza habitualmente para garantizar la reproducción de la unidad doméstica y son muy pocos los que pueden realizar algún ahorro; por tanto, "en la finca cafetera como unidad de producción coexisten una agricultura de subsistencia y un cultivo comercial" (Errazuriz 1986: 98). La mayoría de los medianos y grandes propietarios son "ausentistas" y contratan un administrador que se encarga de la producción, poseen los mejores niveles de tecnificación y recurren al trabajo asalariado. Esta es una caficultura de tipo empresarial cuya producción se orienta exclusivamente al mercado internacional. A pesar de las diferencias que existen entre los campesinos y los empresarios, hay un elemento que los identifica, el ser caficultores, que se presupone sirve de marcador de identificación socioprofesional, el cual se puede contemplar como uno de los factores para que en un momento determinado hagan parte de un mismo movimiento, agiten reivindicaciones comunes y enfrenten la institucionalidad estatal.

No obstante las características cíclicas del precio del grano, con bajas y alzas durante estos 80 años, la tendencia general ha sido la estabilidad de los precios en el mercado internacional, estabilidad sustentada a partir de las políticas de la Federación Nacional de Cafeteros y especialmente por la

celebración, en 1940, del Convenio Internacional del Café o Pacto de cuotas que estuvo vigente hasta 1989. El mercado internacional se reguló al establecer cuotas para los países exportadores.

La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

En torno a la producción cafetera, se creó una serie de instituciones que han sido el soporte de la comercialización, la asistencia técnica para la producción y la financiación a través de créditos. En 1927 se creó la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia y posteriormente las tres instituciones complementarias: el Fondo Nacional del Café, que se encarga fundamentalmente de regular el comercio y en estos momentos de evitar el desplome del precio de compra a los campesinos; CENICAFÉ, encargado de la investigación y la transferencia de tecnología al caficultor; la Flota Mercante Grancolombiana, encargada del transporte marítimo de las exportaciones, y el Banco Cafetero, concebido para financiar la producción, estas dos últimas entidades han sido vendidas con el fin de obtener recursos para solventar la actual crisis cafetera. La federación surge de la iniciativa de los grandes propietarios y de los exportadores y con el apoyo gubernamental, esta particular relación entidad privada-estado, le permitió consolidarse y liderar el sector cafetero durante más de setenta años.

El contexto nacional e internacional favorecía a los exportadores del grano. En el plano nacional el aumento vertiginoso de las exportaciones de café, fomentan el cultivo de nuevas extensiones de tierra, generándose nuevos empleos e incidiendo en la ampliación de la demanda y crecimiento del ahorro (Palacios, 1983). En lo institucional, la federación viene a colmar un vacío en la organización del Estado y su relación con la sociedad colombiana, ya que ninguna institución oficial aseguraba, en ese entonces, los nexos entre el mundo rural y la vida pública. Por otra parte, "la estabilidad en la dirección de la institución, que será uno de los rasgos específicos y que le asegura una prodigiosa continuidad en sus acciones, es el fruto de su filosofía corporativa por encima de las contingencias políticas de los partidos" (Errazuriz, 1984:89).

La creación del Fondo Nacional del Café y la autorización de manejar los ingresos provenientes del impuesto a la producción del café son la base de la institucionalización de la relación de la federación y el estado. Con el producto

de esta concesión más los fondos propios la federación forma un capital considerable, que sumado al poder que le delega el Estado, le permite regular el mercado a través del monopolio del comercio del grano y por tanto incidir en el manejo de las políticas cafeteras (Errazuriz 1986).

En la época de alza de los precios en el mercado internacional se presentaron las llamadas "bonanzas cafeteras", a partir de las cuales se incrementaban substancialmente los rendimientos de las exportaciones. Parte de estos rendimientos se destinaban a financiar obras de infraestructura en la zona cafetera, como los acueductos, las carreteras secundarias, las escuelas, entre otras, haciendo posible que esta región se distinguiera por sus condiciones materiales de vida superiores a la mayoría del sector rural del país.

La estructura organizativa de la Federación de Cafeteros es eminentemente vertical, va desde el Congreso Nacional que es el máximo organismo de dirección y control hasta el municipio productor. La mitad de los representantes de las instancias municipales, departamentales y nacionales eran nominados y, la otra mitad elegidos entre los caficultores miembros de los comités. "Las razones por las cuales se cierra la participación democrática en los comités departamentales resultan obvias: es en esos organismos donde se seleccionan los representantes al Congreso Cafetero, el evento que termina definiendo la orientación, la representación, el presupuesto de la federación y la inversión en cada departamento, incluidas las partidas para los comités municipales" (Robledo 1998:116). Con base en la constitución de 1991, la Corte Constitucional le ordenó modificar los estatutos referentes a los procedimientos de elección incluyendo la modalidad de cuociente electoral, sin embargo, el Congreso Nacional Cafetero adoptó la forma de cuociente electoral para la elección a los comités municipales y la modalidad de circunscripción electoral para los comités departamentales, lo cual no cambió substancialmente el efecto restrictivo en la participación.

Con base en esta estructura vertical, jerarquizada y hegemónica, "asociada a una poderosa organización de tipo tecnocrático, se confiere a la Federación de Cafeteros una importancia y una capacidad de acción inigualables. Al asumir la defensa del sector cafetero como una "responsabilidad nacional" se sitúa claramente por encima de los partidos políticos y frente a los diferentes tipos de productores de café. En nombre de su responsabilidad nacional, la federación confunde en una misma realidad el conjunto de regiones cafeteras,

de grupos sociales e intereses, cortando así desde un comienzo toda posibilidad de expresión de los grupos o regiones menos favorecidos por las políticas de la institución" (Errazuriz 1986: 98).

Surgimiento de los movimientos de caficultores

A pesar de que la caficultura, así como otros productos agrícolas han tenido ciclos de bajos precios y en algunas ocasiones bonanzas que le proporcionaron enormes excedentes económicos, nunca había llegado a una situación tan crítica como la actual, caracterizada por la conjunción de varios factores: a nivel internacional, de una parte, el ingreso al mercado de nuevos productores, y de otra parte, el rompimiento del pacto cafetero de cuotas que desestabilizó el mercado del grano y ha ocasionado niveles de incertidumbre muy alta con la baja de los precios a niveles por debajo de los costos de producción, como lo demuestra la caída en un 30 % de las exportaciones entre 1998 y 1999 y en un 19% adicional en el 2000⁵. En el ámbito interno, primero la presencia de enfermedades fitosanitarias que implica para los caficultores una mayor inversión en la compra de insumos químicos para controlarlas y mano de obra adicional para utilizar las prácticas manuales que recomiendan los técnicos para evitar su propagación; segundo, la quiebra del Fondo Nacional del Café, que provee los recursos económicos para comprar la cosecha a un precio de sustentación y tercero, la crisis económica nacional que impide irrigar recursos para atenuar la encrucijada de los cafeteros, más aún cuando la producción cafetera ya no tiene el peso en la economía nacional que tenía antes.

A finales de la década del 70 se empiezan a percibir signos de la actual crisis del sector agropecuario colombiano, agudizado en los últimos 10 años por la aplicación de la política neoliberal que abrió el mercado nacional a los productos extranjeros y eliminó los subsidios. En 1990 las importaciones agrícolas sumaban 288 millones de dólares y en 1997 ascendieron a 878 millones de dólares. La consecuencia evidente ha sido la quiebra de varios sectores de productores como los de los cereales y los del algodón.

⁵ Arango Pablo R, Ortiz O, Perfetti M., *Cuantificación de los impactos micro y macroeconómicos de la crisis cafetera*. CRECE. Presentación realizada el 31 de agosto en Manizales.

A la crisis del sector cafetero que ha obligado a vender parte de los activos como la Flota Mercante Grancolombiana y el Banco Cafetero, entre otros, se le han sumado factores internos y externos. A nivel interno, la llegada de la broca (larva que afecta el grano del café) ha deteriorado la calidad del producto, encontrándose niveles de infestación hasta más de la tercera parte de las hectáreas sembradas. Se han eliminado los subsidios para la compra de fertilizantes, las cosechas han disminuido entre 6 y 7 millones de sacos en los últimos años; por tanto, se han cerrado los créditos y las deudas no se pueden pagar, desapareciendo la posibilidad de ahorro. La política de sustitución de cultivos no ha tenido éxito, puesto que los productos alternativos saturaron rápidamente los mercados, ocasionándose pérdidas importantes. Los datos del Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales (CRECE) revelan de forma dramática el impacto de la crisis: se prevé que la producción cafetera arrojará pérdidas, e incidirá en la pérdida de 257.000 puestos de trabajo. Lo que significa que el impacto de la crisis a nivel nacional se reflejará en el aumento de 1.3% de nuevos desempleados. A nivel regional, Caldas, Quindío y Risaralda tendrán en promedio un aumento del 5% en el desempleo y, Caldas corre con la peor parte sumando un 5.28% de desempleados en el último año. En conjunto se acercan al 25%, una cifra sin precedentes en la historia económica regional. Al precio interno de abril de 2001, el 23% de la producción cafetera arrojaba pérdidas, esto es sin contabilizar los costos de la mano de obra familiar, si se la contabiliza, las pérdidas aumentarían al 41% de la producción. En la región centro occidental, de la que hacen parte los tres departamentos del Antiguo Caldas, la informalidad urbana aumentó en un 8% entre 1994-2000, que equivale al mayor aumento registrado en el país. Adicionalmente, la población que más aumentó dentro de los informales fue la proveniente de los empleos rurales, 12% anual⁶.

En los últimos años se han venido incrementando las críticas al desempeño de la federación. El primer cuestionamiento tiene que ver con su estructura, que no permite procesos de participación realmente democrática, tanto en el acceso a los distintos comités, como en la toma de decisiones. El segundo hace referencia a la forma como se invierten los recursos provenientes del trabajo de los caficultores. Al respecto J. E. Robledo (1998) muestra como en el período 1990-1996, sólo el 21.8%

⁶ Arango P y Perfetti, M. Datos presentados en el foro 31 de Agosto de 2001. Manizales.

de los recursos se destinan a fomentar actividades relacionadas con la actividad cafetera y agrícola, en cambio para obras consideradas como gasto público se destinó el 78.8. Las cifras del CRECE corroboran la anterior afirmación, encontramos que *si el estado tuviera que asumir las inversiones de los tres comités de los departamentos del Viejo Caldas, tendría que desembolsar cerca de 23 mil millones de pesos (en pesos del 2000). Las inversiones del gremio cafetero en el año de 1995, a nivel nacional, ascendieron a más de 221 mil millones de pesos (en pesos del 2000).*

La suplantación de la federación en las funciones que debe desempeñar el estado en las zonas cafeteras influyó significativamente en las relaciones políticas de esta región y en la generación de una cierta apatía de los campesinos a participar en acciones que no estuvieran relacionadas con los comités de cafeteros. Sin embargo, los procesos organizativos por fuera de la federación ya se están dando, y no es raro ver a los caficultores marchando por las calles o bloqueando las carreteras, expresando sus reivindicaciones. En otras palabras se está produciendo una acción colectiva organizada que reclama ante el estado la resolución de sus problemas. Con la creación de Unidad Cafetera y las acciones organizadas que han adelantado los caficultores, han logrado entre otras reivindicaciones, la condonación de las deudas menores de 5 millones de pesos, han evitado la autorización a las importaciones de café y mantener el precio de sustentación para la compra de su producción.

En las entrevistas con campesinos propietarios de pequeñas parcelas del municipio de Chinchiná, se puede constatar el impacto de la crisis. El margen de ganancia se ha reducido debido al incremento en los costos de producción y la baja en el precio internacional del grano. El campesino está gastando \$26.000 en la producción de una arroba y en el mejor de los casos, la está vendiendo a \$30.000. La reducida utilidad lo ha conducido a optar por alternativas como la piscicultura con la construcción de estanques pequeños y producir pescado inicialmente para el autoconsumo y vislumbrar la posibilidad, a mediano plazo, de venderlo al mercado local; la sustitución del café en una parte de la finca por cultivos de pan coger, como la yuca, el maíz y el frijol; o producir café orgánico para alcanzar mejores precios. Algo parecido les está sucediendo a los pequeños propietarios que tienen la finca como una actividad suplementaria, puesto que sus ingresos básicos los obtienen de trabajos estables como empleados, ya sea del sector privado o público, entre ellos varios profesores de educación básica. Entrevistados cuando se capacitaban en la Granja Manuel Mejía Vallejo, manifestaron que la finca ya no producía lo indispensable para pagar el

administrador y que precisamente estaban realizando el curso para asumir ellos directamente el manejo de la finca. Cuatro de los diez entrevistados añadieron, que en los últimos meses fue necesario invertir una parte de sus ahorros para sostener la unidad productiva⁷.

Casi todos los campesinos entrevistados coinciden en que el Comité de Cafeteros ya no les proporciona créditos blandos ni subsidios como en otras épocas. Conocen y asumen que el déficit del Fondo Nacional del Café trae consigo dificultades para todas las instituciones cafeteras y aunque son conscientes de que la crisis que afecta la caficultura es difícil de solucionar en el corto e incluso mediano plazo, la mayoría guardan la esperanza de que la situación cambie.

A pesar de la resignación de los campesinos, el futuro para los 566.230 productores de café a nivel nacional es incierto, y más aún para los 73.618 del Antiguo Caldas, por cuanto su actividad es fundamental para la economía de los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío. La caficultura todavía es la actividad agropecuaria que más aporta al valor agregado regional. En Caldas el café determina los niveles de consumo de 37.000 propietarios y de 61.000 jornaleros, la producción cafetera departamental exige inversiones diferentes a mano de obra por 65 mil millones de pesos, y a Manizales y sus municipios vecinos el grano les aporta una cosecha que vale cerca de 90 mil millones de pesos. (Robledo, 1998 B).

Desde 1977, en Antioquia se presentaron iniciativas de caficultores por crear formas organizativas que respondieran a sus intereses, puesto que ya se notaba el inconformismo frente a la hegemonía de la Federación Nacional de Cafeteros; no obstante, estas iniciativas no tuvieron el eco esperado y prontamente desaparecieron.

Frente a los problemas de productividad que trae consigo la llegada de la roya a Colombia, en 1983 se formaron dos organizaciones de caficultores: *Unión Cafetera*, constituida por campesinos (pequeños propietarios) y *Cafeteros en Acción*, conformada por empresarios (medianos y grandes propietarios). Las dos reclaman subsidios y medidas eficaces a la Federación Nacional de Cafeteros para combatir la roya. En 1989 la agudización de la crisis derivada de la conjunción de la disolución del pacto cafetero, la consecuente caída de los precios y la diseminación de la broca que afecta significativamente la

⁷ Entrevistas de campo en el Municipio de Chinchiná, marzo de 2001.

productividad, sirve de catalizador para impulsar la organización de este sector productivo.

En 1992 estas dos organizaciones se funden y se conforma *Unidad Cafetera Nacional*, que tiene como centro el Departamento de Caldas, se va expandiendo a los otros departamentos productores y congrega a los diferentes tipos de caficultores, aunque predominan los pequeños propietarios. El desarrollo de la organización se basa en el proceso de representatividad que va adquiriendo ante los caficultores, basados en propuestas que responden a sus necesidades más sentidas. En los siete últimos años los caficultores han realizado varias marchas locales en las ciudades de Armenia, Pereira, Manizales y la más grande que se dirigió a Bogotá en donde lograron ser escuchados por los senadores en el Congreso de la República, para exponer sus problemas. El 19 de julio de 1995 se produjo el primer paro cívico cafetero nacional, que marca un punto de referencia importante por la capacidad de convocatoria que demostró. "Participaron cafeteros de 149 municipios de 10 departamentos y contó con el apoyo de otros sectores sociales como los comerciantes, sindicatos, obispos y curas párrocos, concejales y alcaldes" (Robledo 1998: 77). A partir de 1998, el sector cafetero establece relaciones con otros sectores agrícolas como los arroceros, que también han sido golpeados fuertemente por las importaciones del cereal y crearon el *Frente de Salvación Nacional Agropecuaria*, en conjunto han realizado paros nacionales con bloqueos en las principales carreteras del país, que han forzado al reciente gobierno a revisar su política agropecuaria.

Provisionalmente el movimiento de caficultores se puede caracterizar como un movimiento de tipo reivindicativo, basado en la defensa de las instituciones cafeteras, el alza del precio interno del café, el mantenimiento de subsidios para la producción, el otorgamiento de créditos blandos y la condonación de deudas (en 1995 se aplicó la ley 223 mediante la cual se condonaron las deudas hasta por tres millones). La pertenencia de clase no es un elemento diferenciador, puesto que participan campesinos y empresarios; jornaleros o recolectores; líderes de apoyo de Unidad Cafetera, algunos de los cuales son caficultores y otros no lo son; y sectores de apoyo provenientes de la Iglesia Católica y la administración pública. A pesar de la heterogeneidad de los actores, predominan los propietarios y en su interior los campesinos (propietarios pequeños), lo cual explica que las reivindicaciones se centren

en la protección de la producción y la comercialización del grano y, tangencialmente y a nivel interno se hable de la propiedad de la tierra.

La corta historia de este movimiento y la falta de tradición en luchas sociales, se traduce en el comportamiento de sus actores en los eventos (asambleas, marchas, paros cívicos) que hacen parte de la estrategia de acción. Una simpatizante del movimiento, en líneas generales comentaba al respecto: *Muchas de estas personas están aprendiendo ahora, algunos me preguntaban ¿cómo se hace un paro cívico? Yo nunca he participado en uno, tocará aprender.* Todos los entrevistados se sienten orgullosos de ser caficultores y de pagar puntualmente sus deudas, y decían: *Ahora pedimos porque no tenemos con qué pagar, cuando las cosas estaban bien no pedíamos nada, ahora sí necesitamos y el gobierno tiene que ayudarnos.* Uno de los líderes comentaba acerca del desarrollo de las marchas de los caficultores: *cuando se planifica una marcha los cafeteros tienen un excelente comportamiento, cuando marchamos no queda un papel en las calles y no hay ni un vidrio roto; claro, para eso comisionamos compañeros que no dejen meter personas extrañas en la marcha.*

En la preparación y el desarrollo de las marchas, paros o cualquier forma de expresión popular colectiva por la búsqueda de reivindicaciones y soluciones se construyen y expresan prácticas con contenido simbólico. Javier Giraldo, en el texto siguiente los describe con mucha fidelidad: "Cuando se da una mirada de conjunto a las acciones reivindicativas, hay un elemento que se destaca como constante y es el carácter festivo y a veces ritual que asumen estas prácticas. Desfiles acompañados de varios simbolismos; plataformas por donde desfilan cantantes y conjuntos musicales; danzas callejeras; fogatas públicas donde se hace el café para todo el mundo, puestos de limonada igualmente gratuita; ceremonias donde se cantan los himnos patrios e izadas de bandera; son todas estas expresiones que repetidas en los lugares más distintos y distantes del país, han ido configurando un ritual lúdico de la protesta.

"Pero hay algo más de fondo en la fiesta cívica que envuelve o acompaña las luchas reivindicativas, y que puede considerarse como elemento constitutivo de las mismas, y es el que la transformación de la cotidianidad asume, de alguna manera, el carácter de una explosión utópica".

"En efecto, el día del paro se obedece a otras autoridades, a aquellas que el consenso popular ha elegido como coordinadores de la protesta por ser los

auténticos representantes de una voluntad común; el día del paro se estrechan los vínculos de solidaridad con una causa común; el día del paro se ensayan formas de control popular de la ciudad, mediante las Guardias Cívicas, las Brigadas de Vigilancia, los salvoconductos, etc.; el día del paro se ensayan formas de abastecimiento comunitario, de control de alimentos y de precios; el día del paro se improvisan ollas comunitarias donde se comparte el alimento, aportando cada uno según sus capacidades; el día del paro parece implantarse momentáneamente una ética social donde la solidaridad se erige como valor fundamental. En síntesis, el día del paro se juega a vivir en una sociedad diferente" (Giraldo 1987, en Múnera, 1998: 456).

El mal momento por el que atraviesa la caficultura del Antiguo Caldas, se evidencia en la brusca caída de los ingresos por la cosecha de 1999-2000, la cual disminuyó en cerca del 50%, pasó de 1.2 billones de pesos a 672 mil millones; sumada a la crisis general de la economía colombiana y la incursión de los actores armados, la integridad social de la región está seriamente amenazada.

Frente a la crisis de la caficultura se destaca, por un lado, la incapacidad del Estado y la Federación de Cafeteros para presentar alternativas de solución que respondan a las necesidades de los productores; por otro, el surgimiento de acciones colectivas al margen del marco institucional al cual estaban habituados los caficultores. Sin embargo, el protagonismo que adquiere el movimiento de caficultores en Caldas no se puede explicar exclusivamente como una respuesta a una crisis del sector. Además del análisis coyuntural y estructural del fenómeno, es preciso comprender cómo se configura la identidad entre los caficultores y cómo se expresa y reconstruye en el movimiento social.

Entendiendo que el movimiento social es una acción colectiva en donde se involucran actores con características sociales heterogéneas en el marco de unas relaciones de poder, se puede plantear como hipótesis: que el movimiento social está expresando un cambio de actitud de los caficultores en sus prácticas políticas, una resignificación en la definición del nosotros.

En épocas difíciles es cuando se ponen a prueba los diferentes rasgos que constituyen la identidad de un pueblo. Hoy más que nunca se debe recurrir a los valores heredados de los colonizadores para hacer historia a partir de una acción colectiva organizada, aprovechar la infraestructura instalada e iniciar

procesos de reestructuración para disminuir la dependencia de la economía regional del cultivo del café y apoyarse en la tradición institucional de la federación, la cual a su vez debe responder ante un problema de grandes dimensiones y largo plazo.

Bibliografía

- BREW, Roger (2000). *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- CADENA, Olga (1997). "Impacto de la Compañía Burila en el Quindío", en: *Revista de Estudios Sociales Voces* No 3. Diciembre.
- CADENA, Olga y PÉREZ, José Manuel (1996). "Historia de Armenia". En: *Revista de Estudios Sociales Voces*, No 1.
- DI MEO, Guy (1998). *Géographie sociale et territoires*. Paris. Éditions Nathan.
- ERRAZURIZ, María C. (1986). *Cafeteros y Cafetales del Líbano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- EASTMAN, Mario (1982). *La integración del Viejo Caldas*. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.
- FAJARDO M., Darío(s.f.). *Espacio y Sociedad*. Bogotá: Corporación Colombiana para la Amazonía –Araracuara, COA.
- GARCÍA, Antonio (1978). *Geografía económica de Caldas*. Bogotá: Banco de la República.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2000). "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", en: Barbero, Jesús y otros (editores): *Cultura y Región*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- GIRALDO, Javier (1987). "La reivindicación urbana a nivel local: paros y luchas cívicas", en: *Controversia*, Nos. 138-139.
- GUHL Ernesto et al. (1956). *Caldas, estudio de su situación geográfica, económica y social, como base para el establecimiento de un régimen de seguridad regional*, Tomo I. Bogotá.

GUILLÉN MARTÍNEZ, Fernando (1990). "Instituciones, asociación y participación", en: *Revista Foro* No. 12.

GUNDER FRANK, André y FUENTES, Martha (1989). "Diez tesis acerca de los movimientos sociales", en: *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI No. 4, Oct.-Dic.

GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia (1996). *Familia y Cultura en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

JUNGUITO, Roberto y PIZANO, Diego (1991). *Producción de Café en Colombia*. Bogotá: FEDESARROLLO.

LOPERA, Jaime (1986). *La colonización del Quindío*. Bogotá: Banco de la República.

MORENO, Isidoro (1991). "Identidades y Rituales. Estudio Introductorio", en: PRAT, J. y otros (editores): *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid: Taurus.

MORENO, Isidoro (1994). "¿Violencia Étnica o Violencia de Estado?: Nacionalismos estatalistas, etnonacionalismos y minorías étnicas", en: J. FERNÁNDEZ DE ROTA, J. (editor): *Etnicidad y Violencia*. Universidad de Coruña.

MÚNERA, Leopoldo (1998). "Rupturas y Continuidades". Bogotá: Universidad Nacional, IEPRI, CEREC.

NARVÁEZ, Diego (2002). "Territorios del café y crisis social en Caldas", en: *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio socio cultural*. Memorias II seminario internacional sobre Territorio y Cultura. Manizales: Universidad de Caldas, pp. 129-140.

PALACIOS, Marco (1983). *El café en Colombia 1850 - 1970*. Bogotá: El Áncora Editores.

PALENZUELA, Pablo (1993). "Antropología Económica del Campesinado Andaluz", en: SEVILLA, Eduardo y GONZÁLEZ, Manuel: *Ecología, Campesinado e Historia*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

PARSONS, J. (1981). *La Colonización Antioqueña*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

RIECHMANN, J y FERNÁNDEZ, F. (1995). *Redes que dan libertad*. Barcelona: Paidós.

ROBLEDO, Jorge (1998a). *Contra la Corriente* Vol. II. Manizales: ARS Ediciones.

ROBLEDO, Jorge (1998b). "El café en Colombia". El Áncora Editores. Bogotá.

SANTANA, Pedro (1989). "Movimientos Sociales, Gobiernos locales y Democracia", en: *Revista Foro* No. 8.

SLATER, David (1989). "Nuevos Movimientos Sociales y viejas preguntas políticas", en: *Revista Foro* No. 8.

TOURAINÉ, Alain (1993). *Crítica de la Modernidad*. Madrid: Temas de Hoy.

VALENCIA, Albeiro (2000). *Colonización, fundaciones y conflictos agrarios*. Manizales: Tizán.

VALENCIA, Albeiro (1997). *La Vida Cotidiana en la Colonización Antioqueña*. Manizales: Universidad de Caldas.

VALENCIA, Albeiro (1990). *Manizales en la dinámica colonizadora (1846-1930)*. Manizales: Universidad de Caldas.

VALLEJO, César y VALLECILLAS, Jaime (1997). "Programa de reestructuración y desarrollo en las regiones cafeteras de Colombia". Informe Final (mimeo). Manizales: CRECE, FEDERACAFÉ.